

mesmo pidió á todos los demas señores de las prouincias cercanas, los quales lo tenian ya prevenido, y juntó gran número de soldados, todos muy bien adereçados, todos muy ricamente adereçados, que con sus riqueças y atavios se señalauan entre toda la demas gente. Luego partió todo el exército, que entre todos yrian trecientos mil hombres, con los que de aquellas prouincias se les auia juntado, todos los quales fueron á hacer alto en términos de una ciudad sujeta á Xoconochco, que se dezia Maçatlan, á vista de la qual se asentó el Real; los mexicanos en su parcialidad por sí, tezcucanos por sí, tepanecas por sí; en fin, todas las naciones en su sitio y lugar, á todos los quales le fué hecha una plática en su quartel y parcialidad y lengua, y en ella todo fué exortarlos á salir con vitoria ó morir en la demanda como valerosos, y que supuesto que tenian ya las vidas vendidas y estauan entre sus enemigos, que no auia que tratar de uolver la caueça atras ni pensar de poder huir ni uolver, si no se tornasen páxaros; y que supuesto esto lo mejor era morir como hombres animosos y vender bien sus vidas. Acauada la plática mandó el rey *Auitzotl* se pusiesen guardas y centinelas á la redonda de todo el exército; porque aquellos bárbaros, tomándolos en medio, estando en lo mejor de la batalla, no se voluiesen contra él y le matasen á él y á toda su gente; y así fueron luego puestas, las quales toda la noche y dia andauan con mucho cuidado en cuadrillas velando el Real: luego de mañana el Rey mandó tocar al arma con mucha priesa, y en un momento fueron todos puestos á punto.

Los de la ciudad viendo tanta multitud de gente como sobrellos venian, que cubrian los campos, uvieron muy gran temor, y esforçándose los unos á los otros, viendo que les era forçoso pelear, pues ellos auian dado la ocasion y forçado á los mexicanos á venir á aquella guerra, procuraron hacer todo su poder por defender su partido, y así se vinieron los unos contra los otros con mucho ánimo, lo qual tiene esta gente destas partes, que acometen con ánimo invencible, y en mostrándoles ánimo y rostro y fatigándolos un poquito luego desmaian. Los mexicanos, como conocian esto aun en sí mismos y lo experimentauan, acometieron con mucha vozeria y alarido, que parecian subir al cielo su alarido, y resonar todos aque-

llos montes y collados con las grandes voces y silbos que yban dando, unos apellidando México, México, otros Tezcuco, otros la Tepaneca y otros á Chalco, otros la tierra caliente, finalmente cada nacion apellidaua su tierra y parcialidad: lo mesmo hicieron los contrarios, y fué tan furiosa esta arremetida, que de ambas partes empeço á caer gente muerta y mal herida en el campo, atrauesados de muchas flechas y figas y atormentados de las ynumerables piedras que con hondas por el ayre volauan; y así asidos unos con otros, unos á los braços, otros á macanazos, mostrándose todos muy valerosos, por mucho tiempo se mantuvieron los maçatecas sin mostrar punto de flaqueça; pero á esta sazón llegó la gente de Tequantepac, por un lado, que como gente injuriada venia á vengar su injuria, entró con tanta furia y con tanto tropel entre los enemigos, que los empearon á desuaratar y hazer perder su ordenanza y á encerrarlos en su ciudad, matando muchos dellos, los quales aunque retirándose siempre, les yban haziendo rostro; pero poco les aprovechó, pues fué la ciudad tomada y todos ellos muertos y presos, y la ciudad saqueada.

Dalli partió el exército á Xolotla y la conquistaron y sujetaron y luego á los Ayotecas, y así fueron conquistando todas estas prouincias hasta llegar á Xoconochco, que fué la postrera que conquistaron, donde como gente ya cansada y harta de pelear y afligida de los largos caminos, los mexicanos no mostrauan tanto ánimo; á lo qual el Rey *Auitzotl* acudió reprehendiéndoles su floxedad y cobardía con que aquellos dias se auian auido, porque si el favor de los çapotecas les uiera faltado, fueran sin duda todos vencidos y muertos, trayéndoles á la memoria las grandes victorias que auian ganado contra gentes mas valerosas, avergonçándolos de que unos bárbaros burlasen dellos; y amonestándolos á todos en comun y en particular salieron á esta batalla con mucho ánimo, y no solo vencieron, pero pusieron por el suelo mucho número de casas y mataron muchos viejos y viejas y niños y muchas mugeres, y comenzaron á robar sin ninguna piedad.

Los de Xoconuchco se rindieron y sujetaron á la corona Real de México, antes que los mexicanos pasasen adelante con los males y daños que yban haciendo, conociendo su yerro ante el rey *Aui-*

tzotl, pidiéndole perdon, los quales postrados por tierra lo alcanzaron, y el rey los recibió benignamente á todos á su servicio y mandó cesase el maltratillos y perseguillos. La gente del ejército empezó á clamar y á pedir al rey que aquellas provincias eran muy remotas y la gente malvada y traydora, que le suplicauan asolase aquella provincia y la poblase de gente mexicana, porque con aquello ternia segura toda aquella tierra. El Rey, mostrando piedad y clemencia, mandó cesase el maltratillos, y así contra la voluntad de todos cesó y se empezó la gente á recoger á sus alojamientos, en sus compañías. El Rey *Auitzotl* mandó á todos los señores de aquellas provincias que auia conquistado, que pues los auia favorecido y quitado á los soldados el robo y saco de las ciudades (que de derecho les venia, pues otra paga no les daua), que les satisfiziesen con algunas cosas porque no voluiesen quejosos á sus tierras del: los señores lo pusieron por obra y truxeron muchas cargas de ropa y de bragueros ó ceñidores de todo género, mucho oro, cacao, plumas, joyas y piedras, todo lo qual puesto ante el Rey se repartió entre todas las compañías, dando á cada parcialidad su parte; y fué lo que se repartió tanto, que todos quedaron contentos y satisfechos.

Antes que el Rey partiese de aquella tierra, los de Xocochocho le dieron noticia de cómo ellos partian términos con unas provincias muy grandes y muy ricas, que eran las de Cuauhtemallan y la de Atlapopoca y la de Popocatepetl y con la de Tlatlatepec, provincias muy pobladas de gente y de riqueças con quien perpetuamente tenian guerra; que si era servido pasar adelante á las conquistar, que ellos le ayudarian: el Rey *Auitzotl* les dixo, que no queria pasar adelante, lo uno porque aquellas gentes no le auian agraviado en nada ni hecho cosa en su servicio, y lo otro porque él traya la gente ya muy cansada y con mucho menoscabo; que él tenia por tales á los mexicanos, que andando el tiempo ellos lo conquistarían todo; y así partió de aquella tierra dexándolos á todos muy consolados y empezó á caminar con su ejército házia México, acompañado de sus grandes, á todos los quales se les hacían grandes recibimientos en todos los lugares que llegauan.

Llegado que fué á México hizo luego gracias á los dioses, como

lo tenia de costumbre, ofreciendo grandes ofrendas y riqueças traydas de aquellas provincias; y al cabo sacrificándose las orejas y molledos y espinillas y la lengua, tomó el encensario, encensó á sus dioses, ofreciendo muchas codornices muertas por su mano: esto hizo luego el mismo dia que á México llegó, el qual baxado del templo, se fué á sus casas Reales, las quales estauan muy bien aderezadas y enramadas con muchos arcos triumphales, rosas y ramadas muy curiosas, á donde llegado despidió á todos los señores, así de todas las provincias como de los de la ciudad, dándoles las gracias de la ayuda que en aquella conquista le auian dado, quedando él muy triunphante y glorioso por las vitorias que auia alcanzado, pues auia acrecentado á su corona Real grandes provincias y rentas, la qual vanagloria y contento le turó muy poco, porque luego desde á muy pocos dias adoleció de una grave enfermedad, el qual como vió y sintió su fin, se mandó esculpir junto á su padre en una peña en el cerro de Chapultepec, donde fué esculpido, como los curiosos lo podrán allí ver, pues tura hasta el dia de oy su estatua y figura,¹ lo qual hazian para que su memoria fuese perpetua; y así dende á pocos dias que le esculpieron, murió dexando muchas mugeres y hijos y muchas mancebas, y la ciudad tan triste y llorosa, quanto en el capítulo que viene, á la larga trataremos de su entierro y osequias de gran magestad.

CAPÍTULO LI.²

De la muerte del Rey *Auitzotl*, y de las solenes osequias que le hicieron, y de las muchas riqueças que con él enterraron.

Dende á pocos dias que el Rey *Auitzotl* voluió de la guerra de Xocochocho y de toda aquella conquista, cayó malo de una grave enfermedad, tan grave, que no entendida de los médicos se creyó auer procedido y auerse causado de algun bocado³ que en aquella

¹ Ya no existe. Fué destruida con las de los otros Reyes. (Véase la Nota de la página 251.)

² Véase la lámina 18^a, part. 1^a

³ Veneno.